

GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 13 DE DICIEMBRE DE 1808.

IMPERIO FRANCES.

Paris 25 de noviembre.

Continuacion del discurso comenzado á insertar en la gazeta de ayer.

„ Con este generoso designio habeis ido á veros con el Emperador de Rusia: antiguamente quando se avistaban unos soberanos tan poderosos desde los extremos de Europa, todos los estados vecinos estaban alarmados. A estas grandes vistas siempre acompañaban presagios siniestros y amenazadores. ¡Época verdaderamente memorable! Los dos primeros monarcas del mundo reunen sus estandartes, no para invadirlo, sino para pacificarlo.

„ V. M., señor, ha pronunciado la palabra *sacrificios*, y nosotros nos atrevemos á deciros, que esta palabra completa vuestros triunfos. Ciertamente la nacion no quiere, ni V. M., unos sacrificios que mancillasen su gloria y la vuestra; pero no habia mas que un medio para aumentar vuestra grandeza, y era el moderar su uso. Vos, señor, nos habeis mostrado el espectáculo de la fuerza que todo lo doma; y nos reservais otro espectáculo mas extraordinario, que es el de la fuerza que se doma á sí misma.

„ Una nacion enemiga, á la verdad, pretende retardaros esta última gloria. Ha desembarcado en el continente á la voz de la discordia y de las facciones. Ya habeis tomado las armas para salirle al encuentro: ya abandonais la Francia, que al cabo de tantos años os ha visto por tan pocos dias: marchais; y no sé qué temor, inspirado por el amor, y templado por la esperanza, ha perturbado nuestros ánimos. Sabemos mui bien que adonde quiera que vayais, os acompaña con sus afectos y sus votos, y os recomienda sus valerosos hijos, que forman vuestras fieles legiones. Sus votos serán oídos: todos vuestros soldados juran sobre sus espadas velar en defensa de una vida tan preciosa y llena de gloria, sobre lo qual se fundan los destinos de tantos. Señor, vos volveréis bien pronto triunfante: la mano que os conduce de prodigio en prodigio á la cumbre de la grandeza humana, no abandonará á la Francia ni á la Europa, que todavía por largo tiempo necesita de vos.”

S. M. respondió en substancia:

„ Señores presidente y diputados del cuerpo legislativo.

Mi deber y mis inclinaciones me llevan á reunirme con mis soldados; voi á colocarme en medio de ellos. Nos necesitamos mutuamente. Volveré bien pronto á mi capital. Reconozco en el cuidado que me habeis expresado, el amor que teneis á mi persona. Os doi por ello las gracias.”

Concluida la audiencia, la diputacion se retiró con la misma ceremonia con que fue introducida.

CONFEDERACION DEL RIN.

Leipsick 15 de noviembre.

Entre varios escritos publicados recientemente en esta ciudad, es digna de notarse una disertacion de grande importancia, que tiene por título: *Los verdaderos intereses de la Europa con respecto á los asuntos de España.* A fin de formar alguna idea del mérito de este escrito, citaremos varios pasajes.

„ Los que desean, quieren ó favorecen las guerras de la Europa, no son mas que fautores de guerras civiles.” Estas palabras memorables, dirigidas por el primer cónsul á Mr. Fox durante la paz de Amiens, encierran las bases de la verdadera política europea, y presentan el único punto de vista, baxo del qual deben los verdaderos estadistas considerar los actuales acontecimientos de la España.

„ La Europa es una sola familia, cuyas naciones pueden considerarse como otros tantos miembros diferentes en sus gustos y en su carácter; pero reunidos por un interes comun, que es el de cimentar sólidamente la paz universal y la libertad de los mares. Una sola nacion, á causa de su situacion insular, es la que no tiene estos comunes intereses, ó mas bien es la única que se ha forjado un interes á parte y diametralmente opuesto. Desea eternizar la guerra entre las demas naciones para apropiarse el comercio exclusivo en todos los mares del globo, y acumular en su mano todas las riquezas de la tierra. A los ojos de este comun enemigo las naciones continentales todas no son mas que aduares de salvages destinados á guerrear eternamente, y á entregar á los mercaderes de Lóndres el fruto de sus tareas en cambio de los géneros coloniales que la Inglaterra quiere tener el derecho exclusivo de traerles. En suma, á los ojos de los ingleses, la Europa es una colonia para beneficiar: otra Africa poblada de esclavos blancos.

„ Con esta mira la potencia que abruma el Océano y el comercio del mundo, habia pagado sucesivamente tres ó quatro ligas; pero el númen que ha salvado la Francia y la Europa de los furores de la anarquía popular, supo tambien parar todos los esfuerzos de las cortes alucinadas por el oro británico; y poco despues sus águilas victoriosas, tremoladas á la vez en las márgenes del Tajo y del Vístula, parecia que habian desterrado para siempre del continente europeo la influencia inglesa. Los tiranos del mar se veian reducidos á pasear en las costas de la Suecia sus escuadras inútiles, y mas terribles á sus amigos que no á sus enemigos.

„ A las furias de la política inglesa les faltaba ya un campo de batalla, en donde hubieran podido tener el gusto de ver degollarse entre sí á los pueblos continentales. La piratería executada en Copenhague indicaba la desesperacion de los ingleses mas bien que su poderío; en ninguna parte tenian aliento para esperar los exércitos vengadores de la Europa; se veian excluidos de todos los puertos y mercados: confinados en el Océano, no podian evadirse de la necesidad de pedir la paz: la paz que ellos solos de entre todos los hombres aborrecen y temen.

„ De repente la España se separa de la causa comun de todos los pue-

bloos continentales; la España, que parecia íntimamente unida con la Francia por una alianza antigua, por la conformidad de religion, y por la identidad de unos mismos intereses políticos; la España, que diariamente indignada de ver tremolar el pabellon británico sobre los muros de Gibraltar, acababa de ver robadas las fragatas que conducian los tesoros de sus colonias en medio de la mas profunda paz por aquellos pérfidos isleños; la España tuvo la desgracia de amancillar sus antiguas glorias, dando inconsideradamente oídos á los consejos del comun enemigo, abriéndole sus puertos, sus arsenales, y franqueándoles la entrada del Mediterráneo.

„Todas las naciones europeas deben reunir sus esfuerzos para destruir este mal acarreado á la Europa, y todos los exércitos de los pueblos civilizados deben ir á acabar con los aduares británicos, cuya presencia está profanando el suelo español. ¿Habria de quedar en poder de los ingleses aquella hermosa península, que tiene la llave del Mediterráneo?

„Si la España no queda libre de la tiranía británica, ya estan de nuevo amenazadas la seguridad é independencia de la Europa; no habria ya medio legítimo de sujetar la Inglaterra á la política del continente; habrian sido inútiles todos nuestros sacrificios; quedaria burlada la gran lei sobre el bloqueo; la política de la Europa quedaria paralizada; y, en suma, nada teníamos que esperar sino desgracias y calamidades interminables.

„Pero los hombres de bien han jurado por el númen de Napoleon que la España, extraviada y alucinada por los mal intencionados, volverá á adoptar el sistema de la defensa comun contra el enemigo implacable de la Europa. No hai que dudarlo: presto se cumplirá este voto; porque todos conocen que lo que desean aquellos bandidos isleños es aprovecharse del desórden que hai ahora en España, para llevar á bordo de sus buques los despojos de aquel desgraciado pais, sus escuadras, su artillería, todos los elementos de su fuerza.

„La Inglaterra persistirá en su sistema de devastacion, y no escuchará los gritos de paz que resuenan en el ámbito del mundo, sino quando se vea irrevocablemente desterrada del continente. El gabinete de S. Jâmes seguirá sordo á los deseos de la humanidad, mientras que tenga en Europa un puerto, en el qual pueda establecer un depósito de comercio y de crímenes.

„La Europa necesita de paz; ¡desventurados de aquellos que intenten arrebatárle este beneficio! La Europa, atormentada durante muchos años por las borrascas atroces de las revoluciones, buscaba, y ya iba á encontrar el reposo tan suspirado en la cordura de un ingenio fuerte y guerrero que, qual otro Teseo, habia por sí solo apagado con sus victorias y su prudencia el tizon de la discordia. Ya comenzaban á cicatrizarse todas las llagas de la revolucion, y la gran familia de las naciones europeas volvia de nuevo á las tareas de la agricultura, del comercio, de la industria y de las artes de la civilizacion. ¿Por qué fatalidad entra en esta carrera terrible, y renueva las tormentas que no han producido sino infinidad de desgracias, un pueblo situado en los confines de Europa, que se habia libertado de la revolucion de sus vecinos, mas por su posicion topográfica que por la prudencia de su conducta?

„Al principiar qualquier guerra, nadie sabe cuándo acabará; y al estallar

una revolución no hai hombre que pueda calcular de antemano sus resultados. Luego es urgentísimo el extinguir prontamente las chispas de una guerra contraria á la naturaleza.”

En seguida prueba el autor que todas las esperanzas de la Europa estan libradas en la dinastía napoleónica.

„ Luego el verdadero interes de todos los estados europeos exige que el gobierno imperial que ha allanado todas las dificultades, reunido todos los votos, y resuelto los problemas constitucionales todos, se fortifique, se extienda, y consolide todos los establecimientos que han costado ya tantos afanes, trabajos, sacrificios y privaciones á la generacion actual.

„ La política de la Francia, baxo la dinastía anterior, era egoísta, sin fondo, sin miras grandes, dirigida por pasiones del momento, ó por el interes personal de algunos ministros. Baxo la presente dinastía, la política de la Francia es europea, es grande, fuerte y constante en sus proyectos para la felicidad de las naciones, dirigida únicamente hácia los progresos de la civilizacion y de las luces. No se propone otro fin sino el restablecimiento del comercio, que haya tranquilidad en todas partes, que los mares queden francos, que se mantengan ilesos todos los establecimientos morales y políticos, que aseguran la paz y el reposo de las naciones europeas.

„ Y si no ¿quál es la potencia que ha tenido el aliento de proyectar y executar la grande empresa de reunir las voluntades, los intereses y las fuerzas de la Europa toda para fallar el destierro político y comercial de la Inglaterra, y encontrar por último un contrapeso á esta potencia que destruia todo equilibrio, se apropiaba todo el comercio, y se mofaba de los derechos mas sagrados? La nueva dinastía de la Francia.

„ ¿Quál es el brazo fuerte y poderoso que ha de libertar el continente de ulteriores disturbios? ¿Quál ha de ser sino el de un heroe, que dispersó tantos pueblos armados, y triunfó de tantas ligas? Este mismo brazo es el que, apagando prontamente el fuego de la discordia, traerá otra vez la España, engañada y alucinada, á las ideas del interes general de la Europa.”

ESPAÑA.

Madrid 12 de diciembre.

Ayer pasaron por esta capital 4^o dragones, 2^o húsares y cazadores y 1500 lanceros. Se dirigen hácia Toledo y Talavera de la Reina.

Son inauditos los excesos que andan cometiendo las reliquias del ejército español de Extremadura, y de los otros cuerpos que habia en Somosierra, Burgos, Segovia &c. Han acusado de traicion al general S. Juan, oficial muy apreciado, y le han ahorcado de un árbol.

El duque de Istria ha cogido entre Tarancon y Cuenca cerca de 1500 prisioneros. La division que manda el general la Peña queda reducida á 5^o hombres.

Las patrullas francesas han llegado ya hasta Manzanares.

En Segovia reina la mayor tranquilidad; el buen orden se ha conservado en aquella ciudad, igualmente que en la de Valladolid.